

DEFENSORES DEL ORDEN.

Mas de quinientos mexicanos se han presentado al general Aguilar, para prestar sus servicios gratis en defensa de la paz y el orden.

EXHUMACION.

Han sido desenterradas en la Ciudadela dos piezas de á 24, que por falta de alimento fueron víctimas espuestas á los gusanos.

SIGUEN LAS FIRMAS.

Hasta las doce del dia de ayer cubrian la acta de adhesion á la intervencion, doce mil veintitres firmas de mexicanos que figuran en la mejor clase de la sociedad.

COMISION.

Salieron á conferenciar con el Sr. general Márquez que se halla en la hacienda de San Isidro, los Sres. general D. Ignacio Orihuela, coronel D. Mariano Veraza y D. Juan F. Lamadrid.

OTRA COMISION.

Para arreglar con el Exmo. Sr. General Almonte el dia de la entrada á esta ciudad del ejército franco-mexicano y presentarle la acta de adhesion á la intervencion, marcharon á las seis de la mañana de ayer los señores general D. Santiago Blanco, D. Juan N. Pereda, D. Juan N. Vertiz y nuestro amigo el Lic. Cordero.

TRIFULCA.

Ayer se han oido por el rumbo de las Cruces algunos cañonazos, y una muger de las que iban en seguimiento de sus deudos llegó á Santa Fé lamentando la derrota de las fuerzas que últimamente se retiraron de la capital.

ENSALADILLA.

¿Qué hay por México, Julian?
Un transeunte preguntó:
—Que ya los puros salieron
Y el gobierno se largó.
—Eso es milagro patente,
¿Qué fué lo que les picó?
—Que con solo dos millones

El buen Juaritos cargó.

Los muebles, las alhajitas,
Y todo cuanto pilló,
Con otras dos mil cositas
Que con tiempo se guardó.
A su ejemplo, los empleados
Cada cual se aseguró,
Y como son avisados,
Todo al instante voló.

Hasta las plumas, tinteros,
En todo el avance entró,
Pues cual buenos reformeros
Solo el rastro se quedó.

El hacha bien se ha portado,
Hasta los palos cortó,
Y á las once de la noche
Asta-banderas tiró.

A las monjas cimarronas
El miedo por fin llegó,
Y á las pobres madrecitas
Tata tiemples asustó.

Salieron con sus muchachos,
El perico, qué se yo,
La ollita de los frijoles,
Como Dios lo deparó.

Los tunos de cargadores
Su dia de fiesta llegó,
Hasta á peso cada viage
Hubo guapo que cobró.

El comercio y extrangeros
Luego luego se armó,
Y constantes con sus rifles
La plaza muy bien guardó.

Se hace junta de notables,
Un gefe luego eligió,
Y cuerpo de mexicanos
Al instante se formó.

Se hace la acta de adhesion,
Y el gran registro se abrió,
Mas de doce mil personas
A estas horas ya firmó.

En la plaza y en las calles
Mucha gente se reunió,
Por ver entrar á la tropa
Que por fin no apareció.

El maldito campanero
Yo creo que se equivocó,
Pues al escuchar los vivas
Entusiasta repicó.

Yo me retiré al meson,
Esto fué lo que pasó,
Puede usted vivir tranquilo,
La reforma ya murió.

Gracias á Dios que por fin
Nuestra situacion varió,
Pues tambien su San Martin
Ya vimos que le llegó.

No hay plazo que no se cumpla,
Su deuda siempre pagó,
Aunque miles de destrozos
Al pueblo dócil causó.
Vayan benditos de Dios,
No soy rencoroso yo,
Que no vuelvan en mil años,
Aquí el cuento terminó.

PAGO EFECTIVO Y AL CONTADO.

En la Enseñanza, al retirarse las fuerzas que ocuparon aquel convento, dejaron á un infeliz que hasta ayer se encontró en un rincon de uno de los patios hecho cadáver, prueba evidente del pago que les da el diablo á los que les sirven bien.

"EL RAYO."

Ayer ha salido á luz pública el núm. 35, y le suplicamos se digne visitarnos, que otro tanto le prometemos hacer, lo mismo que á cuantos periódicos vayan apareciendo.

EL LATIGO.

Este periódico que sufrió muerte afrentosa por contrariar las leyes de reforma de una manera irrespetuosa, verá mañana la luz pública, despues de haber sufrido sus editores siete meses de prision y de estar sentenciados á setecientos pesos de multa.

Damos la enorabuena á nuestros colegas deseándole mucha prosperidad y un sin número de suscritores.

DESPEDIDA.

Los valientes defensores del pueblo para dejar algun recuerdo de su separacion, se alzó en la calle de la Acequia el cadáver de un hombre decente, que porque se les antojó calificarlo de mocho lo mataron los valientes liberales, escudados por las sombras de la noche, y validos de la ocasion en que estaban de marcha y con las armas en la mano.

Con sangre marcaron su entrada á la capital, y con ella echan el sello á la *Ciudad maldita*, como ellos la titulaban.

Editor responsable, L. Z. Rivas.

Imp. de Inclán, Cerca de Sto. Domingo N. 12.